

interesantes párrafos y notas a pie de página), ofrece planteamientos originales que permiten ver los problemas bajo una nueva luz: la acción trágica no es ya una mera circunstancia catastrófica del acontecer humano, sino que se trata de un efecto de sentido emanado de una *mimesis* creativa e intencionada; los ornamentos ya no son meros excedentes del lenguaje, sino auxiliares imprescindibles dentro de este proceso de aprendizaje; el público ya no sólo participa intelectualmente de la tragedia, sino que aprende en el curso de la acción trágica el peculiar cuadro de conductas prácticas resguardado tras la acción ética. Todos estos matices que recorren el estudio de Trueba confieren una riqueza inesperada al panorama general y ofrecen vías muy sugerentes para releer la *Poética* desde la perspectiva de la filosofía práctica. Sin duda, este libro es un buen ejemplo de cómo releer a los clásicos y sacar provecho de ellos en un proceso de reapropiación sensible e inteligente.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

AURELIO GONZÁLEZ PÉREZ, *Bibliografía descriptiva básica de la cultura medieval*. UNAM, México, 2004; 317 pp. (*Manuales de "Medievalia"*, 2).

Hace unos años, era difícil prever que una colección didáctica que tenía como centro la cultura medieval pudiera resultar exitosa en México. Ante lo especializado y hasta espinoso ("aburrido", dirán algunos) de los temas, la divulgación del erudito bagaje de filología medieval acumulado en nuestros escritorios parecía un contrasentido o una empresa idealista más de las que cuestan mucho y resuelven pocos problemas. Hoy, la colección no sólo es una promesa, sino que prácticamente es un hecho, encarnado en los cuatro primeros títulos: *Manual de filología hispánica, I. Fonética y fonología históricas*, de Concepción Company y Marcela Flores; *Introducción a la cultura medieval y Temas de literatura medieval española*, ambos editados por Aurelio González y Teresa Miaja de la Peña; y el volumen que nos ocupa. El motor de esta colección no ha sido un capricho, sino una necesidad: la Edad Media en México se estudia y se comenta (si bien no se vive, como sí sucede en otras universidades europeas con claustros medievales), y disponer de materiales didácticos que nos auxilien a introducir a los alumnos al complejo y rico mundo medieval era un compromiso ineludible que el grupo de la revista *Medievalia* ha tomado como propio y ha encauzado por el mejor de los caminos: el manual. Con ello, se fortalece una rama muy importante del ámbito editorial

y académico descuidada en los últimos años: la preparación y publicación de manuales que cumplan con una orientación segura para el lector menos informado y, al mismo tiempo, estén respaldados por la experiencia docente del especialista y su conocimiento actualizado del campo. Así, se intentaría mejorar los resultados del estudiante dentro del salón de clases, pero también brindarle auxilio especializado en caso de que este mismo alumno desee emprender un trabajo de formación personal paralelo a sus estudios universitarios.

Esta *Bibliografía descriptiva básica de la cultura medieval* de Aurelio González resulta un buen exponente de la propuesta global al ofrecer una bibliografía fundamental que facilite un acercamiento seguro, eficiente y específico, a aspectos muy variados de la cultura medieval. Se trata de un panorama suficiente y atractivo con el que se pretende brindar una información nutrida y, al mismo tiempo, manejable, bajo la consideración de que el exceso de noticias puede llegar a saturar y paralizar a nuestro estudiante por más listo y empecinado que resulte. Para lograr estos objetivos, la *Bibliografía descriptiva básica de la cultura medieval* de Aurelio González se compone de 1 120 fichas bibliográficas, incluyendo fuentes y estudios clásicos y de más reciente factura, que se organizan según trece áreas complementarias, de modo que la información resulte discernible desde un punto de vista disciplinario. Dichas áreas (Arte, Ciencia, Cultura, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Instituciones, Lingüística, Literatura, Religión, Teatro, Varios) ofrecen un panorama orgánico de la cultura medieval en bloque (aunque, por obvias razones, el paradigma literario y el historiográfico resultan los más favorecidos dentro del grupo). Al interior de cada área, las fichas bibliográficas se organizan de acuerdo con una ordenación numérica y por apellido de autor, y se acompañan de un comentario breve, pero informativo, que avisa de las características de la obra en función de su naturaleza, como complemento de un resumen puntual de los contenidos tratados en la obra. Así, cuando se trata de ediciones, se informa sobre la lengua, características de la introducción, anotación y bibliografía; en caso de estudios misceláneos, se informa puntualmente los artículos que contiene cada volumen; cuando se consignan estudios clásicos de venerable vetustez, como los de E. R. Curtius, Erich Auerbach, Henry Pirenne y otros, se avisan las razones por las que dichos estudios siguen vigentes dentro del panorama de los estudios medievales, etcétera.

Evidentemente, un proyecto realizable en el área de bibliografía debe responder también a un criterio de discriminación, porque de lo contrario se arriesgaría a ser interminable o impublicable. Aurelio González ha optado por dos límites para no caer en este círculo vicioso: por un lado, se limitó a los fondos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México; por el otro, sólo consigna bibliografía y deja fuera, por razones de extensión y espe-

cialización de los contenidos, hemerografía. Indudablemente, la incorporación de una hemerografía especializada resulta necesaria para el investigador (¿qué se puede escribir sin consultar primero los artículos de revistas académicas sobre el tema de interés?), pero creo que su ausencia ahorra dolores de cabeza al estudiante, pues muchos títulos amplios y panorámicos terminan por esconder engañosamente análisis puntuales de obras muy probablemente desconocidas (y hasta difíciles de conseguir) para nuestro investigador en ciernes. Por otro lado, una pesquisa por la hemerografía pertinente hubiera triplicado sin dificultad el número de entradas y el volumen terminaría por perder esa funcionalidad en que ahora radica su interés. En todo caso, siempre habrá una hemerografía especializada disponible para el estudiante en las bases de datos de su universidad (MLA, Dialnet, M.U.S.E., etc.), cuya extensión no choque con su poca pericia en una biblioteca, gracias a las herramientas de búsqueda informatizada que suelen acompañar a estas bases de datos.

El cuerpo de fichas y resúmenes (pp. 13-296) se acompaña por una acogedora "Introducción" (pp. 7-11), en la que Aurelio González presenta los objetivos de su trabajo y ofrece una guía rápida de inicio para el estudiante, con los criterios básicos de búsqueda que debería saber antes de internarse en la selva de las 1 120 fichas que le espera.

Un complemento fundamental para recuperar rápida y eficientemente la información contenida en esta *Bibliografía descriptiva básica de la cultura medieval* es un "Índice analítico" (pp. 297-306) donde se organizan los contenidos de la bibliografía por autor, obra y tema clave. Las entradas por autor y obra son exhaustivas, pero quizá el lector encuentre más interesante la riqueza y diversidad de los temas clave seleccionados; a razón de más de 80 entradas por página, el estudiante que se introduzca a la cultura medieval auxiliado por este índice analítico quedará bien recompensado, con entradas que creo pueden despertar su interés y creatividad: Alimentación, Alquimia, Amor, Amor cortés, Arquitectura, Astrología, Astronomía, son algunas de las primeras entradas; una revisión completa del índice lo retribuirá con conceptos tan amenos como Cultura popular, Fantástico, Gramática histórica, Fonología, Inquisición, Lógica, Mujer, Polifonía, Leyenda artúrica, etc., igual que lo reconciliará con conceptos más técnicos de la jerga medieval: *Officium pastorum*, *Exempla*, Goliardos, Gótico, etc. En ocasiones, por la riqueza del material, este "Índice analítico" puede resultar poco preciso, pero el lector nunca saldrá defraudado de su consulta (aunque debe esforzarse un poco). La entrada "Florencia", por ejemplo, remite al *Medioevo y Renacimiento: estudios e investigaciones* de Eugenio Garin (1981); al tratarse de una compilación de ensayos, la entrada se refiere específicamente a uno de los estudios y no a todo el libro. Aquí, el lector tendrá que poner de su parte para completar la tarea.

Sobre la disposición real de los materiales reunidos en esta *Bibliografía descriptiva básica de la cultura medieval*, hay que agregar que cada una de las fichas incluye la localización del ejemplar o los ejemplares dentro de las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, lo que garantiza la eficacia de la propuesta dentro de un cierto marco de acción (las indicaciones, por supuesto, resultan poco útiles para los estudiantes que consulten el material fuera de este ámbito geográfico).

A menudo, el continuo y avasallante caudal bibliográfico especializado que inunda nuestras mesas de trabajo nos hace olvidar lo importante que puede resultar una visión de conjunto para nuestros estudiantes, listos y empeñosos, pero no siempre familiarizados con todas nuestras herramientas de investigación. Esta visión general y generosa que adopta Aurelio González, en ocasiones desestimada por los especialistas, puede transformarse en el semillero de vocaciones que esperamos un día para los estudios sobre Edad Media, siempre que sepamos tender los puentes correctos entre nuestro desempeño en las aulas y la investigación, prácticas a veces tan injustificadamente distantes en nuestra vida académica. Al mismo tiempo, este fichero selecto, comentado y bien organizado viene a cubrir lagunas importantes en las respectivas áreas disciplinarias, donde por la especialización de los cursos no siempre se cuenta con materiales didácticos asequibles y, con regularidad, estas herramientas deben irse supliendo con horas extra en asesorías. González nos ahorra mucho tiempo a los docentes con este trabajo desinteresado y exuberante, y a los estudiantes les concede un paseo inmejorable (y provechoso, claro) por lo más granado de los estudios sobre Edad Media de los últimos años.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

*Mocedades de Rodrigo*. Estudio y edición de los tres estados del texto al cuidado de Leonardo Funes, con la colaboración de Felipe Tenenbaum. Tamesis, Woodbridge, UK, 2004; lxxii + 206 pp. (*Colección Tamesis, Serie B: Textos*, 45).

La originalidad de una edición crítica puede medirse mejor, en mi opinión, cuando se consideran los aportes que se desprenden de una hipótesis de trabajo novedosa y correcta. Sin duda, la historia de la épica hispánica avala bien este principio: la hipótesis reconstructiva de Menéndez Pidal fue novedosa y correcta frente a las propuestas ecdóticas de los editores previos (Hinard, Vollmöller; Bello, Restori, Lidforss); la hipótesis conservadora de Colin Smith resultó novedosa